

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas se han realizado muchos estudios sobre el proceso de adquisición del lenguaje en niños. Este tema se considera de gran relevancia ya que el proceso de adquisición es un proceso que envuelve tanto capacidades mentales y conceptuales, como sociales y lingüísticas que interactúan de forma complicada. Por ello algunos lingüistas como Bloom (2000) manifiestan lo complejo de este proceso del desarrollo del lenguaje, y comentan que el estudio de esta habilidad adquisitiva se centra en las principales preguntas de la ciencia cognitiva como: ¿Cuál es la naturaleza del aprendizaje humano?, ¿Cómo se relacionan el lenguaje y el pensamiento?, ¿Qué piensan los niños sobre las personas y objetos que se encuentran a su alrededor? El acercamiento a las respuestas de estas preguntas, a través del estudio de la adquisición del lenguaje, provee valiosos e inesperados descubrimientos.

1.1 Visión General

Algunas teorías lingüísticas señalan que los niños aprenden a través de una habilidad natural de organizar las reglas del lenguaje. Chomsky (1988) dice que los niños nacen *equipados* con un *dispositivo de adquisición del lenguaje* (language acquisition device, LAD) en sus cerebros. Nacen con los más importantes principios lingüísticos, pero tienen muchos parámetros que ajustar a lo largo de su temprano desarrollo. De acuerdo con la teoría del innatismo, cuando un niño es expuesto al lenguaje, ese dispositivo (LAD) hace posible que ajuste esos parámetros y deduzca los principios gramaticales. Así mismo, Chomsky (1988) introduce la idea de que cada ser humano cuenta con una capacidad genética para el lenguaje llamada *Gramática Universal* (GU). De acuerdo con esta teoría, todo niño es capaz de adquirir el lenguaje a

través de cierto programa genético, el cual posee una serie de reglas lingüísticas que le ofrecen al infante la habilidad de utilizar el lenguaje de forma lógica y ordenada.

La teoría del innatismo de Chomsky (1988) ha permitido entender cómo adquiere el niño la gramática de su primera lengua, entendiendo a la gramática como un conjunto de elementos y reglas lingüísticas de diversa naturaleza e independientes (fonología, morfología y sintaxis), pero al mismo tiempo interrelacionados entre sí. Dicha adquisición consiste en el desarrollo del lenguaje que se presenta en los niños, en las diferentes etapas de adquisición, en relación al uso correcto de los distintos elementos y recursos lingüísticos de su lengua. Al respecto, Fromkin (2000) señala que los niños adquieren la gramática compleja de su lengua rápidamente, con una gran facilidad y sin instrucción alguna, debido a esa gran capacidad innata para el lenguaje, que es la *Gramática Universal* (GU).

Como Chomsky (1998) y Pinker (1994) mencionan, cuando el ser humano nace, tiene esa capacidad de discriminar e identificar cuál es su idioma materno, qué sonidos le representan significado y cuáles no. Pinker (1994) menciona que desde bebé, el ser humano tiene la capacidad de comunicarse y aprende a hablar antes de aprender a lavarse las manos o a amarrarse las agujetas de los zapatos. El niño pues, desarrolla ciertas habilidades que no son aprendidas, sino innatas, nace con esas facultades, y no es necesario tener cierto nivel de educación, o ir a la escuela para poder producir lenguaje con significado. Asimismo, sostiene que un niño a sus tres años es ya un *genio gramatical* debido a que obedece reglas gramaticales y respeta las ideas universales del idioma que está aprendiendo, debido a la gramática universal. En resumen, y de acuerdo con estas teorías, el ser humano desarrolla su lenguaje porque el lenguaje está en la mente.

Siguiendo la línea de la adquisición del lenguaje, Crain & Lillo-Martin (1999), sugieren que en general los niños empiezan a decir sus primeras palabras entre los doce y dieciocho meses de edad; posteriormente, entre los dieciocho meses y cuatro años y medio de edad empiezan a utilizar oraciones complejas. A esta edad los niños ya conocen lo fundamental de su lengua para poder comunicarse. Sin embargo, la adquisición de una lengua no es predecible en cuanto al tiempo real de adquisición cada niño, ni tampoco es homogénea; algunos niños pueden empezar a decir sus primeras palabras antes de los doce meses, mientras que otros empiezan a utilizar oraciones complejas a los tres años o después de los cinco.

La adquisición del lenguaje tiene un periodo en el cual dicha adquisición se hace de forma natural y funcional. Bowerman & Levinson (2001) sugieren que los niños son notablemente superiores a los adultos en la adquisición exitosa del dominio lingüístico de fonología, morfología y sintaxis. De acuerdo con Lenneberg (1964) el periodo crucial en la adquisición del lenguaje termina alrededor de los doce años. De acuerdo con su teoría, nos dice que si un idioma no se ha aprendido antes de esa edad, nunca podrá ser aprendido en un sentido normal y funcional. A este periodo lo llama *Periodo Crítico del Lenguaje*.

1.2 Motivación de la investigación

Conforme a las ideas de Clark (2003), es posible pensar que en lugar de que exista un solo proceso al que se le pueda llamar adquisición del lenguaje, existen diferentes procesos de adquisición que se van relacionando de acuerdo a su grado de desarrollo: la adquisición del significado de las palabras, la adquisición de la estructura sintáctica de un idioma, la adquisición de las reglas morfológicas, entre otras. Lo interesante de estudiar estos diferentes procesos de adquisición es el interés en el

proceso en sí mismo, ya que aún dando por hecho que los niños poseen una base innata de conocimiento lingüístico, existe una gran variación de idioma en idioma.

Se han llevado acabo muchos estudios del inglés para explicar la adquisición del lenguaje en niños. Hablando específicamente sobre la adquisición de su morfología, existen diversos estudios, entre los cuales el de Brown (1973) sugiere el orden general de la adquisición de morfemas en el inglés, así como la forma y la etapa en la que éstos se han adquirido. En este tipo de estudios y de descubrimientos se basa el interés de esta investigación de analizar la adquisición morfológica verbal del español, enfocada específicamente al uso del subjuntivo.

Sin embargo, en cuanto a estudios de este tipo en el área de la adquisición del español, es importante tomar en cuenta la percepción de Rodríguez y Berruecos (1993) al realizar una recopilación de trabajos de investigación de morfología, gramática y sintaxis del español. En dicha recopilación señalan que, comparados con otras lenguas, los estudios de adquisición del español son relativamente pocos y se encuentran dispersos en publicaciones de muy diversos tipos, procedentes de muchos países. Además, mencionan que es muy difícil disponer de estos trabajos ya que generalmente las publicaciones se difunden sólo en un ámbito geográfico muy limitado y el número de ejemplares es reducido; así mismo, las bibliotecas institucionales en Hispanoamérica, a pesar de los esfuerzos realizados, aún no cuentan con un sistema de intercambio oportuno y accesible.

1.3 Principales trabajos en el área específica de Investigación

Los estudios longitudinales de Roger Brown y sus colegas en los años sesenta fueron importantes y pioneros en el área de investigación de la producción del lenguaje. La información recolectada de sus tres participantes catalogó el lenguaje que esos tres

niños norteamericanos nativos del inglés produjeron desde el comienzo de sus primeras palabras hasta sus cuatro años, cuando ya eran considerados relativamente *hablantes fluidos*.

Por otro lado, se identificó el orden en el que los morfemas gramaticales aparecen en la producción de los niños en el inglés. Gracias a los resultados encontrados y a la identificación de los errores más comunes producidos por los participantes, pudieron determinar cuáles eran las estructuras más difíciles de adquirir y los fenómenos que iban apareciendo a lo largo de su desarrollo, como el patrón denominado *curva U*, entre otros.

La sugerencia anterior de Brown (1973) de considerar como *hablantes fluidos* a los niños de cuatro años es parte de la justificación del interés de este proyecto de investigación. Éste consiste en trabajar con niños de entre los tres y los cinco años, para confirmar, o no, que a esta edad ya manejan específicamente el modo subjuntivo y qué uso en específico le dan. Por ejemplo: a) Quiero que *vengas* a mi fiesta, b) Voy a darte la muñeca para que *juegues* con ella.

Igualmente, Cohen (1980) realizó un estudio similar, cuyo objetivo fue el de describir la adquisición morfológica del español de niños nativos y encontrar un orden secuencial de adquisición de los tiempos verbales. Los tiempos verbales utilizados para este estudio escogidos demostraron que, alrededor de los tres años los niños ya tienen en su repertorio el presente de indicativo, pretérito, el infinitivo reflexivo, y el presente progresivo.

Hacia los cuatro años ya han adquirido el futuro perifrástico y las formas imperfectas del indicativo, y alrededor de los seis el presente de subjuntivo. Sin embargo, muchos niños habían adquirido el subjuntivo imperfecto alrededor de los tres, pero tendían a utilizarlo menos entre los cinco años y los seis años tres meses de edad.

Cohen descubrió que todas las formas de los tiempos verbales estudiados fueron adquiridas entre los tres y los siete años, y muchas se presentan tan temprano como a los tres años de edad.

Otro estudio que aporta información a la adquisición del español fue el de Beléndez-Soltero (1980). Ella estudió *Las repeticiones y la adquisición del sistema verbal español*, a través del análisis del desarrollo lingüístico de cuatro niños puertorriqueños en Boston, durante periodos comprendidos entre tres y veinte meses.

En su estudio analizó su articulación para determinar a) el patrón de la adquisición del sistema verbal en español para cada niño, b) si la repetición de las formas verbales utilizadas previamente por el adulto tenía una influencia en su desarrollo; y c) si los patrones de desarrollo de esos cuatro niños eran similares. Se obtuvieron los datos de las conversaciones espontáneas (luego transcritas) entre el investigador con cada niño; después se hizo una clasificación y análisis de los datos.

En base al análisis de los datos, se pudo trazar un patrón de desarrollo para la aparición y adquisición de las formas verbales común para los niños, y se infirió que el desarrollo de las repeticiones tuvo una influencia en la adquisición de los sistemas verbales de los niños. El análisis de las repeticiones reveló que todos los niños utilizaban las formas que se les requerían menos frecuentemente cuando se les repetían formas verbales empleadas antes por los adultos, que cuando se usaban esas formas de manera espontánea. Para algunos niños las repeticiones sirvieron además para introducir formas en su sistema verbal.

Otro autor que influye en esta investigación es Olarte (1986), quien realizó un estudio sobre la adquisición de los morfemas del español por niños hispanohablantes monolingües. Esta investigación se realizó para estudiar la adquisición de nueve categorías gramaticales por niños hispanohablantes con edades entre los dos años y

medio y los seis años. Los resultados comparativos indicaron que no hay diferencias significativas entre niños y niñas en la comprensión y producción de los morfemas del español. Tampoco se encontraron diferencias significativas en la comprensión de las flexiones de español. Se presentó sin embargo, una dependencia significativa entre los niveles de clase socioeconómica y la producción de los morfemas. Los resultados de esta investigación indican que la comprensión de ciertos morfemas gramaticales precede a su producción. Sin embargo, en el caso de otros morfemas, la producción precede a la comprensión. Según Olarte (1986) la habilidad de los niños varía, según se trate de comprender o de producir los alomorfos del español.

En la tabla 1.1 se presenta la forma en que Olarte (1986) muestra que la competencia y producción de morfemas gramaticales presentan diversas etapas. Hay morfemas que se adquieren más prematuramente que otros, tanto en la recepción como en la expresión de los mismos.

Tabla 1.1
Resultados de recepción y expresión de morfemas gramaticales. Olarte (1986).

En la recepción de los morfemas gramaticales:

Morfemas gramaticales más tempranamente adquiridos	Últimos morfemas gramaticales adquiridos
-s, -ero, -o, el futuro perifrástico y -dor	el presente de indicativo, -es, -ando, -a, el pretérito, -endo, y la inflexión de posesivo

En el área de la expresión:

Morfemas gramaticales más tempranamente adquiridos	Últimos morfemas gramaticales adquiridos
-s, el posesivo, -ando, -a, -endo, -o, y -es	el futuro perifrástico, -ero, el pretérito, el comparativo, -dor, y el presente de indicativo

1.4 Precedentes Metodológicos

En relación a la parte metodológica, existen algunas investigaciones importantes en esta área para el español, y además son relevantes metodológicamente para lograr el objetivo que se persigue en este estudio. Entre los más importantes se encuentra el de Cohen (1980), en donde intenta determinar *el orden secuencial en la adquisición de los tiempos verbales del español en niños hispanohablantes entre los tres y los siete años*. Este estudio presenta un intento por describir la adquisición del español de niños con esa lengua materna. Se escogieron cincuenta niños de origen hispano en San Francisco, con edades entre los dos años once meses y los siete años. Los niños fueron entrevistados individualmente con un instrumento estructurado creado por el autor, el cual permitía elicitación de tiempos verbales que ya hubieran adquirido. Las respuestas se grabaron, se transcribieron y se clasificaron de acuerdo con la edad de cada niño y posteriormente, se analizó la producción de tiempos verbales. Estos datos y su análisis hicieron posible el descubrimiento de implicaciones importantes para el área de adquisición del lenguaje.

Así mismo, González (1980), en su investigación sobre *la adquisición de los tiempos verbales y de las expresiones temporales en español entre los dos y los cuatro años y medio*, estudió las emisiones del español de niños de hogares mexicanos entre los dos y los cuatro años seis meses de edad, para analizar la producción de los tiempos verbales y el uso de expresiones temporales tales como los adverbios de tiempo. Tomó dos niños de cada uno de los siguientes niveles de edad: dos, dos años seis meses, tres, tres años tres meses, tres años seis meses, cuatro y cuatro años seis meses; y los entrevistó por separado. Las entrevistas se realizaron durante dos horas y no tuvieron una estructura formal; se emplearon cuentos y cuadernos para colorear, y se hizo todo lo posible para elicitación de respuestas naturales.

De igual forma Kernan & Blount (1966), en el estudio que realizaron sobre la adquisición de la gramática española por niños mexicanos, utilizaron una réplica de la técnica inventada por Berko (1958) para investigar hasta qué punto los niños de cuatro a siete años habían *internalizado* las reglas morfológicas. El estudio de Kernan & Blount fue hecho en español y se llevó a cabo en Jalisco, México con noventa y dos niños y niñas de cinco a doce años, todos hijos de campesinos o de jornaleros agrícolas de muy bajo nivel socioeconómico. Se investigó el plural y el diminutivo de *tifa*, de *fepa* y de *fetor*; el futuro, antepresente, pretérito y copretérito de *tica*, *soste*, *tote* y *suecha* (presentados en tercera persona singular del indicativo, no en infinitivo, por lo cual los sujetos -incluso los del grupo de control formado por dieciocho adultos- manejaron estas formas artificiales como si fueran de la primera conjugación y no como las autoras esperaban. También se aplicaron pruebas para obtener los derivados en -or, -ero y -ería de *tica* y de *pretas*; y el posesivo (singular y plural) de *tifa* y de *tifo*.

Otro autor que utilizó esta técnica para elicitación de tiempos verbales fue Pérez-Perera (1989) en la ciudad de La Coruña en España. En su estudio Pérez-Perera adaptó el material y la técnica de trabajo de Berko, y señaló que ni las fórmulas para la elicitación de los tiempos verbales en pretérito, ni las palabras que utilizó, se parecen a las que Kernan y Blount (1966) utilizaron con niños mexicanos.

Tolbert (1980) en su caso, en su estudio sobre *la adquisición de los morfemas gramaticales* tuvo como objetivo probar las hipótesis sobre el orden de la adquisición de los morfemas gramaticales propuesto por Brown (1973) y De Villiers y De Villiers (1973). La primera de las hipótesis plantea que la complejidad gramatical transformacional acumulada es un factor que determina dicho orden; la segunda, que la complejidad semántica acumulada es otro de los factores; y la tercera, que la frecuencia

de los morfemas en el habla de los padres es otro determinante. Además de estas tres hipótesis Tolbert propuso otras más.

Con todos esos supuestos, la autora programó investigaciones: primero, realizó un estudio longitudinal con tres niños hispanohablantes y cuatro hablantes de la lengua maya cakchiquel. Luego realizó el estudio transversal con diez niños hispanohablantes pertenecientes a un medio rural del oriente de Guatemala y diez de un poblado de pescadores, San Marcos La Laguna donde solo se habla el cakchiquel. Los tres niños hispanohablantes del primer estudio eran hijos de una pareja mexicana de la clase media de Jalapa, Veracruz; de una pareja guatemalteca también de la clase media; y los padres de la última niña eran peruanos de la clase alta residentes, como las otras dos familias, en la ciudad de Guatemala.

Su población se conformó de esta manera para realizar un estudio comparativo entre el inglés (con los resultados de los tres sujetos del estudio clásico de Brown: Adam, Eve y Sarah); el español y el maya cakchiquel. Todos los niños se encontraban en la Etapa I de la adquisición según Brown. Los del estudio transversal alcanzaban la Etapa V. Las cinco etapas del desarrollo lingüístico que Brown establece se miden no por edad cronológica, ya que los niños varían en la velocidad de desarrollo de su competencia, sino por la longitud media de emisiones (LME) que producen. Cuando la longitud media de emisiones aumenta, también aumenta la capacidad del niño de aprender a utilizar estructuras gramáticas de mayor complejidad. Esto es, se van moviendo de la Etapa I a la etapa II, en donde aprenden a usar sufijos en verbos como “-ing”, “on”, “in” y “-s” plurales. Es entonces cuando pasan a las Etapas III, IV y V. En la siguiente tabla 1.2, se explican a detalle las etapas de adquisición de lenguaje según Brown:

Tabla 1.2
Etapas de adquisición según Brown (1973)

Etapa	Edad en meses	LME Longitud Media de Emisiones	Rango de LME	Estructura Morfológica
Etapa I	15-30	1.75	1.5-2.0	(1) Presente progresivo
Etapa II	28-36	2.25	2.0-2.5	(-ing terminación verbal) (2) in (3) on (4) -s plurales (plurales regulares)
Etapa III	36-42	2.75	2.5-3.0	(5) Pasado Irregular (6) -s posesivos (7) forma completa del verbo "to be" cuando éste es el único verbo de la oración
Etapa IV	40-46	3.5	3.0-3.7	(8) Artículos (9) Pasado Regular (-ed terminación verbal) (10) Tercera persona. Presente regular
Etapa V	42-52+	4	3.7-4.5	(11) Tercera persona irregular (12) forma completa del verbo "to be" cuando éste es el único verbo auxiliar de la oración (13) forma corta del verbo "to be" cuando éste es el único verbo de la oración (14) forma corta del verbo "to be" cuando éste es el único verbo auxiliar de la oración

El estudio se centró en comparar los catorce morfemas investigados por Brown et al, y sus equivalentes semánticos para el español y el cakchiquel (lengua aglutinante). La determinación para realizar las equivalencias semánticas según el grado de menor o mayor dificultad se basó en criterios establecidos por Tolbert.

La autora sugiere que, en base a los resultados obtenidos, las tablas de predicción demostraron más correlación con el inglés y menos correlación con el cakchiquel. En cuanto al español, los datos son diversos, pues solamente dos de los componentes: la posición de la frase y el marco de la frase, presentan igual independencia en las tres lenguas. Tolbert (1980) concluye que no puede ofrecer una respuesta sobre cuáles son los factores individuales que determinan la adquisición de los

morfemas gramaticales. Sugiere que una combinación de categorías podría determinar este hecho y agrega que debe proseguirse la investigación de otras posibles categorías.

De igual forma considero de importancia metodológica para mi proyecto de investigación el estudio de Blake (1980), *la adquisición de la selección del modo en niños hispanohablantes de cuatro a doce años*. El propósito de este estudio fue investigar el grado en que los niños hablantes de español de la ciudad de México con edades entre los cuatro y los doce años, habían adquirido el dominio del sistema modal del español. El autor reconoce la casi inexistencia de estudios sobre la adquisición del lenguaje en español e indica que no encontró ningún trabajo sobre el sistema modal.

Otro objetivo del estudio fue el de obtener datos empíricos nuevos sobre la adquisición del español y establecer una jerarquía de dificultad entre los distintos usos del sistema modal. En dos ocasiones se obtuvieron datos de 184 niños pertenecientes a la clase media y cincuenta y cuatro adultos universitarios, mediante una entrevista estructurada de media hora, que se diseñó para inducir a los sujetos a escoger entre los distintos modos. Los cuestionarios incluyeron ejemplos de seis categorías sintáctico-semánticas. El porcentaje de errores para cada una de las seis categorías se calculó sobre la base de algunos *items* de ensayo. Luego se sometió a un análisis de varianza por niveles de edad.

Los hallazgos de esta investigación sugieren que los avances lingüísticos responden a adelantos en el desarrollo cognoscitivo. Los errores acumulativos mostraron que las órdenes indirectas y las cláusulas adverbiales se dominan con mayor facilidad relativa que otras construcciones. Las cláusulas adjetivas aparecen en el siguiente nivel de dificultad. Los verbos de duda, actitud y afirmación presentaron maneras muy variables para seleccionar los modos. El autor considera que la selección

del modo en estas últimas tres categorías está sujeta a otras restricciones pragmáticas y/o no lingüísticas, que no habían sido consideradas como tema de este estudio.

Por último, el estudio de Romero (1985), sobre *la adquisición del verbo en español como lengua materna en Puerto Rico*, explica la metodología realizada que consistió en un estudio transversal del uso de los verbos en seis niños puertorriqueños hispanohablantes monolingües, con edades entre los tres y medio y los cuatro y medio años. Se analizó la producción de verbos, con objeto de conocer mejor el proceso de su adquisición. Las formas incorrectas de su uso se analizaron para identificar dónde emergían dentro del sistema de flexión y, además conocer los factores que pudieran dar cuenta de ellas, como las reglas y estrategias que gobiernan su producción.

Para obtener una muestra amplia de verbos dentro de una variedad de contextos, se obtuvieron muestras del habla de los seis niños en siete tareas semi-estructuradas. Éstas incluían cuatro historietas para que los niños las contaran y tres tareas dependientes de la interacción. Todas se diseñaron con el objeto de propiciar la elicitación de una variedad de tiempos, modos y formas flexionales de persona y número. Cada verbo empleado por los niños se analizó en dos dimensiones: precisión lingüística y propiedad semántica.

Todos los estudios anteriormente descritos de alguna manera han colaborado con la estructura metodológica que se eligió para lograr los objetivos específicos de esta investigación. Como se ha comentado, este estudio se interesa por la adquisición de la morfología verbal del español en niños nativos del español de tres a cinco años, específicamente desde el enfoque y análisis de la adquisición y uso del subjuntivo.

1.5 Preguntas de investigación

Este estudio se concentrará en las siguientes preguntas de investigación, establecidas de acuerdo con la relevancia del tópico y al objetivo del estudio de identificar los patrones que emergen del uso del subjuntivo en niños de tres, cuatro y cinco años que se encuentran desarrollando su capacidad innata del lenguaje.

- 1) ¿Con qué frecuencia los niños de tres, cuatro y cinco años utilizan el subjuntivo cuando éste es requerido? Y cuando utilizan otras formas verbales ¿Cuáles son estas formas?
- 2) ¿Existen variaciones en el uso de subjuntivo de acuerdo con las edades de los participantes del estudio?
- 3) ¿En qué grado existe una variación en la producción y uso del subjuntivo entre los niños de una misma edad cronológica?
- 4) En el uso del subjuntivo de acuerdo con los diferentes pronombres utilizados por los niños de tres, cuatro y cinco años, ¿Cuál es la conjugación más frecuentemente correcta, y cuál es la conjugación con la que se cometen más errores?

Partiendo del punto de vista de las diferentes teorías sobre adquisición de lenguaje presentadas en este capítulo, el objetivo principal de este estudio se enfoca en conocer y explicar a fondo el proceso específico de adquisición y uso del subjuntivo en niños nativos del español. Por ello, en el siguiente capítulo se cubre la necesidad de describir los conceptos y términos que proporcionan una idea clara de la información de este estudio, y sustentan la validez del mismo.